

¡Socorro! Tengo un hijo adolescente de Robert T. Bayard y Jean Bayard.
Buenos Aires: Editorial Atlantida, 1988, 226 p.
Código en la Biblioteca Central PUCP: HQ 755.85 B27

Resumen

226 páginas que se pueden condensar en lo siguiente: usted como padre o madre tiene que aceptar que su hijo o hija adolescente está camino a convertirse en un adulto. Y si usted quiere que sea un adulto responsable entonces se le aconseja que deje que su hijo(a) cometa sus propios errores y que aprenda de ellos.

Usted no puede manejar la vida de su adolescente. Pero esto que parece fácil decirlo ¿cómo llevarlo a la práctica? Un buen padre o madre quiere que su hijo(a) sea una persona de bien, responsable y capaz de tomar las decisiones correctas. El papá o la mamá se cuestiona: pero si lo dejo que tome sus propias decisiones ¿no estaré abandonando mi tarea como padre o madre? Veamos las siguientes premisas:

- Es mi obligación cuidar de mi hijo(a) para que se comporte de determinada manera .
- Es mi obligación guiar a mi hijo(a).
- Estoy obligado a cuidar y mantener a mi adolescente. Después de todo, él no pidió que lo trajera al mundo.
- Si mi hijo(a) se encuentra en dificultades es mi deber solucionarlas.
- Debo hacer sacrificios por mi hijo(a) pues sus necesidades son más importantes que las mías.
- Es mi obligación evitar que mi hijo(a) sufra.

Si usted piensa que las premisas de arriba tienen algo de sensato pues el libro le asegura que usted va seguir siendo infeliz con su adolescente y, lo que es peor , lo va hacer infeliz a él o ella también.

Lo que los autores le recomiendan es que abandone las premisas de arriba, renuncie a este esquema mental que lo hace sufrir y que lo hace ver a su adolescente como un ser desvalido, incapaz de tomar sus propias decisiones.

Lo que la obra le pide es que confie en su adolescente. Las premisas de arriba no lo definen a usted como un buen padre o madre, usted no puede aceptar que los demás lo juzguen en función de los éxitos o fracasos de su hijo (a). Su identidad o rol de padre o madre no depende de lo que su hijo hace o deje de hacer. Tampoco la identidad de su hijo o hija está en función de lo bien que se ajusta a lo que usted espera de él o ella. Lo que el libro le sugiere es que tanto usted como su adolescente se definan como individuos autosuficientes, dueños de su destino (p.57)

Lo único que usted puede hacer por su adolescente es darle amor pero nadie da algo que no tiene. Por eso es que la obra lo incentiva a quererse a usted mismo. Usted no puede sacrificar sus legítimos deseos de felicidad por nadie ni siquiera por su hijo o hija. Lo otro que le proporciona el libro es a alentar, apoyar y respetar las decisiones de su adolescente. Hay muchísimo más en el libro y recomiendo su lectura y los ejercicios que propone. Aunque uno no sea papá o mamá, uno es hijo de, tío de, amigo de ...En el fondo, es un libro con consejos para ser feliz . Léalo vale la pena.

Antonio Cajas
26 de mayo de 2011